

# Entrevista exclusiva al Dr. Bernard Charlot

## para la revista *QUEHACER EDUCATIVO*

Ma. Alicia Xavier de Mello

A finales de octubre de 2012 recibimos en Montevideo al Dr. Bernard Charlot, invitado por FUM-TEP para dictar una conferencia en la última de las jornadas de reflexión y propuestas: *“DEMOCRATIZAR la EDUCACIÓN PÚBLICA. CONSTRUCCIÓN de ALTERNATIVAS”*, organizadas por la Federación.

La actividad se realizó el sábado 27 de octubre en el Salón de Actos del PIT-CNT. Desde primeras horas de la mañana, un centenar de docentes de varios puntos del país siguieron con mucho interés la conferencia del **Dr. B. Charlot** sobre *“El maestro en la sociedad contemporánea: contradicciones y desafíos”*. Con un enfoque muy actual y enriquecedor, la exposición generó un interesante intercambio de ideas que se prolongó hasta pasado el mediodía. Luego, durante el almuerzo que la Federación ofreció a todos los participantes, el diálogo con el Dr. Charlot continuó con una charla muy distendida, de la que –sin dejar traslucir ningún tipo de cansancio– el visitante participó con gran vitalidad y cordialidad.

Posteriormente, con la misma dedicación, se prestó a la realización de la entrevista previamente acordada y que transcribimos a continuación.

**Ma. Alicia Xavier de Mello para *QUEHACER EDUCATIVO*: Profesor, fue un enorme placer escuchar su conferencia. Quisiéramos que la riqueza de su pensamiento llegara al mayor número posible de maestros a través de nuestra revista. Me voy a permitir, por eso, pedirle que vuelva a desarrollar algunos de los conceptos vertidos.**

**Usted afirmó que hoy es mucho más difícil que antes la tarea del maestro, pero también mucho más interesante. ¿Podría explicar por qué?**

**Bernard Charlot:** ...Se está defendiendo la idea de apertura de la escuela, digamos la democratización de la escuela, en el debate político ideológico. Pero por otro lado, cada vez que se abre una parte del sistema escolar, entran en esa parte recientemente abierta, nuevos tipos de alumnos. Sucedió en el fin del siglo XIX con la universalización de la enseñanza primaria, aconteció en

la década del sesenta con la apertura del inicio de la enseñanza secundaria y está aconteciendo en este momento en el fin de la enseñanza media, hasta incluso en la enseñanza universitaria. Cuando entran nuevos tipos de alumnos, cuyos propios padres no fueron escolarizados en ese segmento del sistema, entran nuevas dificultades, nuevas culturas, nuevas relaciones con el saber, falta de experiencia familiar de ese segmento del sistema y por tanto entran nuevas dificultades pedagógicas.

Digo que no se trata de una crisis, si fuera una crisis ya el *“enfermo estaría muerto”* hace cincuenta o sesenta años. Se trata de una situación de contradicciones, contradicciones que resultan de una democratización por lo menos parcial. Y por lo tanto, tenemos que entender en cuanto maestros, profesores o docentes que nuestras dificultades pedagógicas cotidianas resultan de la democratización del sistema y



tenemos que optar o elegir, ya sea una escuela elitista con pocos problemas, ya sea una escuela ampliamente abierta con problemas. Prefiero la segunda opción, considero que una gran parte de los maestros prefieren la segunda opción porque la democratización de la enseñanza es una parte de la opción de ser maestro. Me parece muy importante explicar esto a los docentes, que las dificultades cotidianas son aspectos de la importancia fundamental del maestro.

**QE:** Otra cosa que me parecía interesante desarrollar, es esta idea de que el discurso sobre el fracaso escolar se está dejando de lado y hoy en día se habla sobre todo de la calidad de la enseñanza. Pero que hay diferentes maneras de entender esta expresión, calidad de la enseñanza.

**BC:** De cierta forma, incluso yo que critiqué el discurso general, demasiado general, sobre el fracaso escolar en mis libros, creo que se deben analizar de forma más clara y detallada las variadas formas de dificultades, los variados tipos de alumnos. Pero mi generación, la generación del 68 y otras cercanas, consideraban la cuestión de la desigualdad social frente a la escuela como un asunto fundamental y prioritario.

Ese asunto estaba en el centro de los debates sobre la educación en las décadas del sesenta y setenta. A partir de la década de los ochenta comienza –y se profundiza en la década del noventa–, una lógica liberal, neoliberal. Una lógica de la educación como una mercancía...

**QE:** Sí, como un servicio, como una mercadería y no como un derecho...

**BC:** A partir de esta lógica que considera que la desigualdad es normal, como es normal la riqueza del dinero, que la competencia es normal, no muere pero se debilita mucho la preocupación por la desigualdad social. Crece un discurso que viene de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) sobre la calidad, fue en la OCDE que por primera vez fue construido ese discurso sobre la calidad escolar.

**QE:** Es claro que tiene un origen en la empresa, un origen neoliberal.

**BC:** Pero ese discurso deja a los profesores y maestros en una situación un poco difícil porque no podemos rechazar la exigencia de la calidad de la educación, de la calidad de la escuela, de la enseñanza. Cuando llevo a mis hijos al hospital quiero una medicina de calidad, un médico de calidad, un servicio público de calidad. Pero el problema es otro: ¿a qué le llamo calidad en la educación? ¿Qué es una escuela de calidad? ¿Es una escuela muy selectiva, donde se repite mucho porque los docentes son muy exigentes? ¿Es una escuela donde se repite poco, porque los maestros son poco exigentes? O, ¿es una escuela donde los maestros son muy exigentes, pero no se repite, porque consiguen alcanzar los objetivos? Siempre se habla de calidad sin definir la calidad.

En mi hipótesis, todo el mundo concuerda con la crítica a la escuela por la falta de calidad, pero lo que se entiende sobre esa palabra “calidad” muchas veces es contradictorio. Por lo tanto, es necesario abrir un debate público sobre lo que significan estas palabras “educación de calidad”.

**QE:** Porque parece generar falsos acuerdos. Algunas veces en reuniones con gente de diferentes ideologías, parece que todos están de acuerdo, que todos quieren lo mismo.

**BC:** Sí, pero son cosas diferentes sobre la misma palabra. Para aclararlo, tenemos que abrir un debate público, no apenas entre maestros y profesores universitarios, sino también en la opinión pública con la participación de la prensa, para discutir qué es esa “calidad”, qué queremos de los maestros, qué queremos de los profesores y qué queremos de la escuela.

**QE:** Usted dijo algo más cercano al maestro de aula. Que la repetición no es una solución, que pasar a todos los alumnos de grado tampoco lo es. Son posiciones equivocadas, dijo usted, cualquiera de las dos. La idea es que todos tendrían que pasar, pero pasar sabiendo lo necesario. ¿Cómo se hace eso?

**BC:** Primero, entender ideológicamente que es posible. Porque cuando se considera que no es posible que todos los alumnos tengan éxito en la escuela, ya se comienza el trabajo perdiendo. Tenemos que apostar, hacer una apuesta a la posibilidad porque el principio básico para enseñar es el principio de la educabilidad de todos; todos podemos aprender.

**QE:** Comeniano.

**BC:** Se puede aprender hasta el español con sesenta y ocho años<sup>1</sup>.

Por lo tanto, tenemos que apostar, no hay otra opción para un maestro sino apostar a esa posibilidad. Pero apostar es una cosa, hacer concretamente es otra. Será preciso mucho tiempo. Voy a decir dos cosas, entre muchas, pero dos cosas que me parecen particularmente importantes. Lo que llamo ecuación pedagógica: aprender es igual a actividad intelectual, más sentido, más placer. Solo aprende el alumno que se empeña en una actividad intelectual, pero uno solo se empeña en una actividad intelectual cuando encuentra sentido en esa actividad, sentido vinculado al hecho de aprender. Solamente permanece en esa actividad intelectual quien encuentra una forma de placer en esa actividad. Claramente, obviamente, el placer no es contrario al esfuerzo, nadie aprende sin esfuerzo.

<sup>1</sup> El profesor se refiere a su reciente experiencia personal.

Pero no hay contradicción entre placer y esfuerzo, como lo vemos en el deporte. Lo que es un infierno es tener que hacer un esfuerzo en una cosa sin sentido.

Por lo tanto, el problema pedagógico fundamental es: ¿Cuál es el sentido? ¿Cuál es el sentido de aprender a leer para un niño de seis años? Si él no encuentra sentido, él no se va a empeñar en la actividad, él no va a lograr aprender a leer y por tanto una forma fundamental del trabajo del profesor es hacer algo (a veces un milagro) para que el niño entienda el sentido.

Segundo principio para mí, heredado de la epistemología de las ciencias, en particular de los abordajes de Gastón Bachelard, que escribió entre otras cosas que el conocimiento es siempre una respuesta a una cuestión.

Claro que no podemos quedar esperando las preguntas de los alumnos para enseñar, pero considero que los maestros y profesores deben ser más maestros y profesores de cuestionamiento y no solamente de respuestas. Porque una gran parte de los contenidos que estamos enseñando, fueron históricamente creados en cuanto respuestas a cuestiones, interrogantes, preguntas, pero enseñamos estos contenidos sin vínculo alguno con una pregunta o un cuestionamiento sobre el mundo. Por lo tanto, considero que una parte importantísima del trabajo del maestro y profesor es ser maestro y profesor de cuestionamientos para cuestionar el mundo y así abrir pistas, vías, rutas para que el contenido que pretende enseñar tenga sentido.

No digo que vayamos a resolver todo, hay otros problemas de relacionamiento dentro del salón de clases, etc., etc., pero si nuestros maestros fueran más maestros de cuestionamiento, dando y prestando atención a la cuestión del sentido, digo el sentido y no digo utilidad que son dos cosas diferentes, ya podríamos avanzar y mejorar.

**QE:** En estos últimos años en los que se ha hablado bastante de la construcción de sentido, en el caso nuestro sobre todo en la producción de la didáctica y la matemática, aparece muchas veces la confusión entre construcción de sentido y motivación. ¿Qué podría decirnos sobre esto?

**BC:** Soy muy crítico del discurso sobre la motivación. Hay investigaciones serias que profundizan el concepto de *motivación*, con ello no



tengo problemas. Pero el uso inmediato, común de la motivación, cuando un maestro, un profesor dice que tiene que motivar a los alumnos en la mayoría de los casos él va a intentar una forma, en Brasil decimos un “*jeitinho*”, para hacer que el alumno haga una cosa que el alumno no tiene ganas de hacer. Ese no es mi problema; mi problema es el nacimiento del deseo. Lo que puedo hacer para que los alumnos tengan ganas de aprender, lo que puedo hacer para que nazca el deseo, deseo que va a permanecer luego de que el profesor se retire del salón. Deseo de aprender, deseo de saber, que es un acto de desarrollo personal, ese es mi problema que es un problema de movilización.

Por esto utilizo la palabra movilización, uno se moviliza a sí mismo, y no una palabra como motivación, se motiva a otro. Por lo tanto, el problema fundamental es el deseo de aprender. La cuestión del sentido me lleva a la cuestión del deseo, al mismo tiempo, no puedo permanecer solamente con la Sociología, necesito la Psicología, más bien el Psicoanálisis, la Filosofía, varias disciplinas para intentar entender lo que está sucediendo en el salón.

**QE:** Tiene cierta relación con ciertas concepciones de algunos docentes. Porque... cuántas veces escuchamos decir: aprenden sin darse cuenta, aprenden jugando, como que aprender fuera una carga...

**BC:** Sí... porque el niño con cuatro o cinco años no pretende jugar, quiere trabajar seriamente como un adulto. El deseo es contagioso, el entusiasmo del maestro es contagioso, pero no

puede quedar como entusiasmo varias horas por día, en cada día de la semana. ¿Entiendes el problema? Pero la cuestión...

**QE:** De ahí es que usted habla del maestro normal y no del maestro excepcional.

**BC:** No sé en español cómo decirlo, pero en portugués, en el Brasil, “ordinario” es un insulto. Es una cosa extraña que ordinario sea un insulto. Cada uno de nosotros es ordinario por definición. No es necesario ser extraordinario, ser especial, en el Brasil ser especial es estar por encima de nosotros. ¿Aquí también? En Francia ser especial es ser un poco loco. Tenemos que ser ordinarios, porque no estamos por encima de los otros, pero ordinario pasó a ser un insulto...

**QE:** Pero para decirlo acá, común está bien.

**BC:** Digo normal, porque normal tiene un sentido estadístico.

Hablo de un maestro que es como las otras personas, que le gusta el trabajo pero que tiene una vida fuera de la escuela, es una persona normal.

**QE:** Otro aspecto interesante es el tema de la introducción de la informática, más en nuestro país que tenemos una computadora por niño, y la movilización que esto provocó en el acceso a la información. Los niños van mucho más rápido que los maestros en la obtención de información. Usted decía que si el profesor es un profesor de información está muerto.

**BC:** Históricamente está muerto.

**QE:** No puede contra *Google*.

**BC:** Lo digo claramente. Si el profesor permanece como profesor de información, de aquí a cincuenta años máximo no hay más profesores. Una profesión como la de dactilógrafo o cosas así, que desaparecen.

**QE:** Entonces lo que sí es cada vez más necesario, como lo expresó usted, es un profesor de saber.

**BC:** Claro.

**QE:** ¿Qué hace un profesor de saber?

**BC:** No es un profesor de información. Ningún profesor puede competir con *Google*. Entro alguna palabra en *Google* y voy a recibir textos, diseños, fotografías, vídeos, gráficos, un montón de cosas. Pero voy a recibir informaciones a veces equivocadas, voy a recibir informaciones que no son las que precisaba. Por lo tanto tengo que saber pedir información. ¿Cuáles palabras debo introducir en el espacio de *Google*, por lo tanto, cuáles conceptos son fundamentales para encontrar la información que estoy buscando? También tener la competencia para evaluar el grado de veracidad de esa información que acabo de recibir. También saber qué voy a hacer con esa información. La información es información, Montevideo es la capital del Uruguay, ¿y qué? ¿Para qué sirve saber eso? Nada, nada y todo. Bueno, si existe un debate sobre el papel respecto a las ciudades de Uruguay, entra entonces en una reflexión más amplia.

Por lo tanto, el saber no es solamente información, es un conjunto de informaciones articuladas, generalmente incompletas, que permiten resolver problemas; que permiten responder cuestionamientos; que permiten entender mejor el sentido de la vida, del mundo, de mis relaciones con los otros y de quien yo soy: eso es saber. Cuanta más información está disponible, más necesitamos de alguien para formarnos, para vivir en un mundo de información. La computadora es un instrumento que puede ser precioso porque auxilia, ayuda al profesor, libera al profesor de tiempo para solamente enunciar información que los niños pueden encontrar, y puede tener más tiempo para hacer el trabajo fundamental. Pero si él quiere, todavía existen profesores de información, si él quiere entrar en competencia con la computadora, ya perdió.

**QE:** Otro tema interesante que usted planteó es acerca de las estrategias de supervivencia de los docentes. Usted dijo que cada vez que se les proponen cosas nuevas los docentes tratan de amoldarlas a las estrategias de supervivencia que ya poseen. Y que en realidad lo que debiera hacerse es proporcionarles nuevas estrategias.

**BC:** ...el profesor no rechaza el cambio, lo reinterpreta. Y al reinterpretar, muchas veces, él vacía la reforma, la innovación, del poder de cambio.

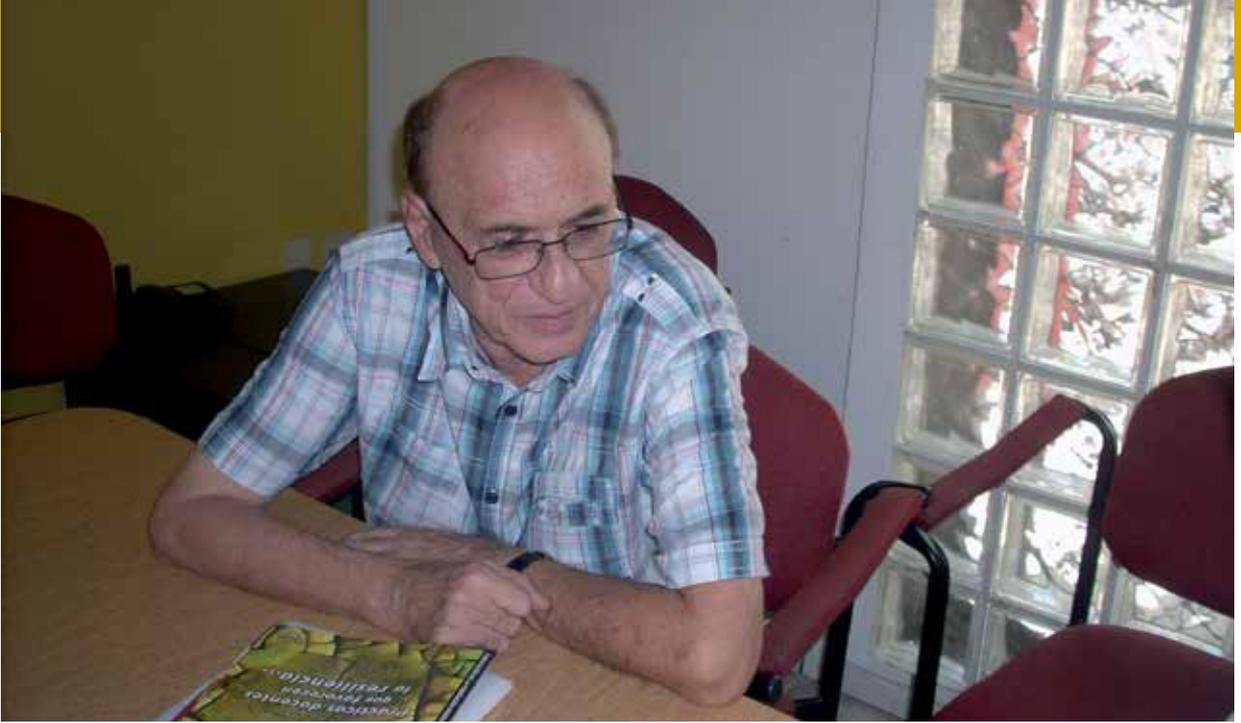
**QE:** Es parecido al tema que le planteé entre la construcción de sentido y la motivación. Inmediatamente hubo un corrimiento hacia interpretar construcción de sentido como motivación, por eso le pedí una explicación. Porque ahí inmediatamente hubo un amoldar el marco anterior para el concepto nuevo. Usted decía que la escuela es un lugar de sufrimiento, sufrimiento para los niños, para los maestros y que además se refleja en la casa, en el hogar.

**BC:** Es un tema nuevo de investigación, que se está desarrollando en el mundo, en Portugal fue publicado hace tres o cuatro años atrás un libro sobre el sufrimiento. En Francia salió en 2012 un número de la *Revista internacional de Educación* con artículos de varios países sobre la cuestión del sufrimiento, incluso en Brasil lo hemos estudiado.

La escuela se está volviendo hoy en día más insoportable, un sufrimiento. Sufrimiento que creció a partir de la década del ochenta, creció porque el alumno tiene que hacer tareas que para él no tienen sentido, pero que son muy importantes para su vida, entonces no puede fracasar. Porque al fracasar, al no pasar al grado siguiente él no va a lograr un diploma, ¿entiendes?...

**QE:** Pierde oportunidades.

**BC:** Lo que está en juego es muy importante, socialmente, en la vida, para la vida futura. Pero el presente es muy aburrido. Para muchos alumnos la escuela es muy aburrida porque la escuela no tiene sentido. Por tanto, el desfase entre el no sentido del presente y la importancia para el futuro es enorme. En ese espacio se produce un sufrimiento. El profesor sufre también porque es cada vez más difícil ser maestro o profesor, es



cada vez más difícil hacer su trabajo, su trabajo de maestro o profesor. Cada vez más tenemos que construir al alumno, entonces en la escuela, niños, niñas, hasta incluso adolescentes no se comportan como alumnos. Pero tenemos que enseñar a personas que no son alumnos: es terrible. Los padres sufren, sufren una angustia terrible porque se trata del futuro de los hijos. Los padres tienen la tendencia, la tentación de culpar a los maestros o profesores. Los maestros y profesores tienen un discurso para culpar a la familia. Ese mundo es un mundo de sufrimiento, o muchas veces, es un mundo de humillaciones. Humillación general; humillación del alumno que fracasa; del profesor maltratado por el alumno, del profesor que no consigue hacer su trabajo; humillación de los padres llamados por los profesores.

La escuela debería ser un lugar de la palabra nueva en inglés, *empowerment*, empoderamiento, debería ser un lugar de empoderamiento para aprender a ser más fuerte en la vida, de sentirse más fuerte, más sabio, más amable y por tanto más feliz. Un lugar de felicidad, un lugar de aventura intelectual, un lugar de descubrimiento del mundo, un lugar de placer de transmitir a la nueva generación lo que fue construido por la especie humana. Debería ser eso, ¿y por qué no funciona así? Porque funciona como una máquina de competencia para jerarquizar a los niños, una máquina de competencia para ser siempre mejor que el otro. Porque cuando el alumno es el segundo del aula, tiene que ser primero, ¿por qué?

Los alumnos no quieren más, no soportan más. Voy a poner un ejemplo, un alumno tenía diez en un total de veinte en Filosofía, la profesora explica que podría hacer *así, así y así* para mejorar y así tendría más nota. La respuesta del alumno fue *yo no quiero mejorar, ya tengo diez no necesito más*. ¿Entiendes? No es una lógica de descubrir las maravillas del mundo, la aventura de saber humano, del conocimiento humano. Es conseguir sacar la nota mejor para pasar al grado siguiente. Si los padres presionan, ser el mejor del aula. ¿Y todo eso qué es? Un absurdo y un sufrimiento. Por tanto, no quiero contribuir, no quiero participar de esa lógica equivocada.

No quiero culpar al profesor-maestro porque sé que es cada vez más difícil ser maestro o profesor, tampoco puedo decir que estoy de acuerdo con las prácticas de sufrimiento del propio profesor y del alumno. Estoy diciendo y escribiendo, bueno, vamos a parar un poco y reflexionar sobre lo que está sucediendo. Vamos a pedir a la sociedad que explique qué quiere de nosotros como maestros y profesores. No quiero sufrir más estas contradicciones en las que estoy preso con la sociedad.

Esa es mi posición. Sé que soy nuevo pensando esto, pero prefiero ser nuevo, a pesar de que hace mucho tiempo que soy nuevo, ese es el problema...

**QE:** En Uruguay lo conocemos hace mucho por sus escritos, además yo revisé Google para buscar más datos esta semana... (risas) 